

nuevo, y aviendo determinado, que fuese su sitio junto à vna puerta de la Ciudad, llamada Cavara, y echados los cordeles para la fabrica impenfadamente contra el dictamē de todos, dixo vn particular, que aquel sitio era menos à proposito para el intento; y feria mucho mejor, y para qualesquiera incidentes mas seguro el Valle pobrecillo, cuyo nombre simbolizaba tanto con el de sus moradores. Pareció bien este dictamen, y se mudò de intento, trayendo Dios por estos rodeos los animos al cumplimiento de la palabra revelada à su fiel, y querido siervo San Francisco. Concluyóse la fabrica en toda perfeccion el año de 1292. y tomaron la posesion en el dia que celebra la Religion por concession Apostolica la translacion de su Santo Fundador.

Supo en este lugar el Santo, que quatro leguas de alli distante, en el Valle de la Piedra, que yaze à las rayzes del Apenino, avia vna Iglesia entre vnas breñas muy asperas, cófagrada à MARIA Santissima; y junto della vn Monasterio desamparado, que lo fuè vn tiempo de Monjas Benitas. Dexaróle estas temerosas de los insultos de la guerra, y de otros peligros, à que dan ocasion las soledades del campo, y se recogieron à la Ciudad de Fabriano. A este lugar, que por su retiro tenia mucha recomendacion para su gusto, se aficionò el Santo, zeloso de que aquella Iglesia, consagrada à MARIA Santissima, no tuviese culto. Determinò registrarle, y ver si ofrecia competente comodidad para fundacion. Era el camino muy dificultoso por la variedad de sendas, que le cruzaban; y viendose perdido con su compañero, pidió à vn labrador, que estaba arando, que le guiase. Respondió poco cortès, y desdenoso, si por cierto, aora dexarè yo mi tarea, por enseñarles el camino, de que estan muy

desaviados. Replicòle el Santo, que no les dexasse de hazer aquella caridad, que no tuviese miedo de que perderia el tiempo, ni atrassaria su labrança. Con esta promessa se dexò vencer el Villano, y los siguiò largo trecho, hasta que los dexò en la senda, que guiaba derecha al lugar destinado. Bolvióse à su haza, para concluir, ò profeguir su tarea, y viò todo el barbecho enteramente arado, y repastando sus bueyes, de que quedò maravillado, contento, y muy afecto à emplearse con los pobres de Christo en obras de piedad, viendo tan à los ojos la promptitud del premio.

Llegò el Santo à la Iglesia, y se detuvo algunos dias en aquella devota soledad, gustoso de reverenciar aquel hermoso simulacro de MARIA Santissima, de quien era ternissimo amante. Recorrió algunas Quinterias, que estan à diversas distancias en la aspereza de aquel Monte; y algunos de los mas cercanos lugares, haciendo provision de la limosna para el sustento, y tanteando la posibilidad de la tierra, para fundar en aquel parage, cuya amenidad, retiro, y devocion, le parecieron muy de el proposito para exercicios de espiritu.

Llamòle de primera instancia Heremitorio de Santa MARIA de Valla Saxea (que en nuestro vulgar) suena Valdepeñas. Quanto antes pudo, despachò Religiosos, que ocupassen el puesto, instado de los ruegos de las poblaciones comarcanas, que para consuelo, y instruccion de sus almas alentaron con esfuerço la fundacion. El Convento es ilustrissimo, y su fabrica en la fragosidad de aquellos peñascos, quanto mas dificultosa, mas admirable. Antes que fuese Convento de Monjas Benitas, fuè Castillo muy fuerte; y despues que pasó à ser Convento nuestro, ha tenido creces, y mejoras, que le hazen mas vistoso, y en las

las Historias de Italia celebradissimo. Blondo dize, que ver en aquella aspereza, fabrica tan capáz, es vna maravilla de el arte, que ayudada de la amenidad con que favoreció al sitio la naturaleza, haze vn compuesto bellissimo, y en el silencio de aquella soledad tan magestuoso, que dirà qualquiera que llegare à verle. *Numen adest*, con Ovidio, que como trono de la divinidad infunde veneracion, y respeto. Palabras son de Blondo; y casi cò el mismo encarecimiento habla Leandro Alberto de Bononia, en la descripcion de Italia. Favoreció mucho con su frecuencia à este Convento el Santo Patriarca, y à imitacion fuya sus mejores Hijos, S. Antonio, S. Buena Ventura, S. Bernardino, y el Beato Capistrano, y otros. Confirmò algunos años despues el Santo Pontifice Bonifacio Nono, à la Religion, en la posesion de este Convento, gustando de que en nombre suyo, y de la Silla Apostolica, gozasse joya tan preciosa. No se si diò causa à esta nueva concession alguna contrariedad; aunque lo mas cierto parece ser, que con la turbacion de las guerras de Italia, huviesen los Religiosos desamparado el Convento, hasta que en tiempo de paz bolvieron à vivirle, y acaso tuvieron en la segunda entrada alguna dificultad, que allanò la autoridad Pontificia.

CAPITULO LI.

Prosigue el Santo su jornada, obrando maravillas, y refiere se vna industria admirable de humildad por huir el aplauso.

NO lexos de la Ciudad de Fabriano, en vna pequeña poblacion, se hospedò el Santo en casa del Beneficiado, ò Cura de su

Iglesia, llamado Rainero. Travò con este estrecha amistad, obligado de las piadosas demonstraciones con que le cortejaba, y de la suavidad de sus costumbres. Confessavase con el, y estando à sus pies vn dia, le dixo: Señor, el amor, y benevolencia con que favoreis mi indignidad, no puede permitir que donde ay tanta conformidad de afectos, aya mucho tiempo distincion de profesiones, siendo la vniformidad de la vida el fomento mas poderoso de vna fina amistad; por tanto sabed, que aveis de venir à professar mi Instituto, aunque esta buena fortuna no la verè en mis dias. Estaba por entonces el buen Sacerdote muy ageno de esta determinacion, y bien hallado con su estado; y huvo menester valerse de toda la buena fe, que tenia del huésped, para suspender el juicio proprio, y venerar los ocultissimos de Dios. Còservò todo el tiempo que vivió el Santo amigable correspondencia, pero sin sentir en si, ni leve movimiento à la mudança de estado, que le tenia prevenido. Muriò el Santo, y con la frecuencia de los milagros, creció la fama de su santidad, y la Iglesia Romana le decretò publicas veneraciones, canonizandole por Santo. Aeste tiempo sintió el amigo Sacerdote los golpes de su vocacion, y acordandose de la profecia de su santo amigo, le diò franca la puerta, despreciando las conveniencias de su casa, y dando à los pobres sus bienes. Fuè insigne Varon en santidad, de la qual hablarè à su tiempo. Aora solo dirè, que en el Convento de Fabriano, de los Padres Conventuales, junto à la torre de las campanas, ay vna lapida con esta inscripcion. *Hic sunt ossa V. Fr. Rainerij, qui fuit Confessorius B. Francisci, qui ei praxit, quod futurus esse Frater Minor.* Aqui descansan los huesos de el Venerable Fray Rainero, Confessor que fuè de San

San Francisco, y à quien el Santo profetizó, que sería Religioso Menor.

Muchos fueron los Conventos, que adquirió el Santo en esta expedición, cuya relacion sería molesta, y así me ceñiré à referir solo aquellas cosas, que con mas singularidad descubren la grandeza de sus virtudes, y milagros. En Auximo, Ciudad illustre del Pizeno, tuvieron noticia sus moradores de que venia el Santo, à quien conocian solamente por la voz de su fama. Salieron à recibirle con estrañas demonstraciones de veneracion, y alegría, y reconociendo el Santo, que es peligroso golfo para la humildad el de los aplausos, trató de burlar el peligro con la industria, que le negociáse desprecios. Hizo así como se vió en su presencia algunos ademanes, y gestos agenos de la seriedad, que professava la modestia Religiosa, y de la gravedad, que afecta tanto la circunspección humana, para mantener en su punto la estimacion, y respeto. Estas exterioridades vistas, ocasionaron no poca confusion en los mirones, que demasiado ponderativos, se resfriaron en sus fervores, pareciendoles, que era liviandad dár los honores de Santo à quien no parecia tener mucho juyzio, y que sería mas cordura aguardar à que informasse la experiencia de lo que tanto tenía acreditado la fama con sus voces, que no pocas vezes no pasan de fer rumores populares. Con este medio burló el Santo su riesgo, siendo su fingido delirio vna sentencia definitiva, de quanto debe rezelarse de los vagios de la vanidad el que vna vez se engolfa, siguiendo el rumbo de la perfeccion.

Entró despues en la Ciudad libre de aquel lisongero ruido, que escucha con tanto gusto el amor proprio, no sin perjuyzio de las quietudes del espíritu. El dia siguiente predicó en la Plaza à vista de la mayor parte de el

Pueblo, contra las vanidades de el siglo, y à favor de su desprecio, con espíritu tan fervoroso, y doctrina tan persuasiva, que dexó con sus verdades desarmados los engaños, y causó tales afectos, y efectos de penitencia, y compuncion, que fuer on aquel dia mas de treinta los que dieron al mundo carta de repudio, y se acogieron al sagrado de la Religion, con pasmo, y exemplo de aquella Ciudad, en quien dexó mas afiançados los creditos de su virtud, por los efectos de su predicacion, y por los excessos ingeniosos de su humildad.

En esta Religion admitió vn Convento en vn desierto, llamado la Travebonata, que pertenece à la antigua Custodia de Camerino. Aqui tuvo necesidad de detenerse, por dár calor à la fabrica con su asistencia. Los oficiales vn dia cansados del trabajo, se sintieron sedientos, y faltos de fuerças para proseguir su tarea. Dixeron al Santo su necesidad, para que sollicitasse el focorro. Embió dos de sus compañeros al Pueblo mas cercano, que buscassen de limosna vn poco de vino; pero como su detencion fuesse mucha, y en esta creciesse la necesidad, creció tambien la queja de los pacientes. Compadecido el Santo, se fué à vna vezina fuente (cuyas aguas por salobres las desdeñaró à caso los peones, ó fino lo eran, no la tuvieron por municion competente para matar su sed) y haciendo en ella la señal de la Cruz, la convirtió en vino generoso, que corrió con abundancia, por espacio de vna hora. Bebieron de la fuente à toda satisfacion, y sin miedo, dando gracias à Dios, que por su Santo obrava milagros de tan buen gusto. Hallóse presente Juan de Villa, natural de Camerino, que probó tambien la gracia de este milagro, y se le refirió à Fr. Buenaventura de Tolentino, Varon por sus virtudes muy venerable, por cuyo

me-

medio, y el de los interesados, se divulgó en toda aquella Region cõ credito de la santidad del Glorioso Patriarca. Ay en esta tierra en poca distancia de leguas, fuentes milagrosas, y para curacion de varias dolencias admirables: principalmente la de San Juan de la Peña, vna milla de Monte Falco: la de Campo Rotundo, cuyas corrientes son perenne medicina de muchos males, todas las quales descubrió el Santo en terrenos sequísimos para el abasto de sus Conventos.

CAPITULO LII.

Aspera reprehension, que dió à vn compañero suyo, porque tubo vn juyzio temerario de vn pobre.

Discurriendo por este distrito, llegó el Santo à Roca Brine, poblacion mediana del Pizeno, y estando junto vn numeroso concurso para oír la palabra de Dios, se llegó al Santo vn pobrecillo enfermo, y muy desnudo, y le pidió con encarecidas lastimas le hiziera caridad de encomendar à sus oyentes, socorriessé su necesidad, que era extrema. El Santo se dolió mucho de su miseria, y ofreció hazer de buena voluntad lo que le pedia; pero para desahogar en parte los afectos de su compasion, lloraba, y ponderaba mucho con el compañero los trabajos de aquel proximo. El compañero, ó por templar el dolor, y sentimiento de su Maestro; ó porque tenía mas dureza de corazón, que la que convenia à vn animo Christiano, y generoso, le dixo: Padre, suspende tus lagrimas, no sea que las desperdicias, que à caso no merece tus extremos el informe, que te haze esse pobre de sus miserias. Verdad es, que si huviessemos de formar el juyzio fo-

laméte por el dicho de los ojos, aquella desnudez, y aquel color palido, arguyen poca salud, y mucha pobreza; pero por ventura este, que en las apariencias está tan lastimoso, y defvalido; si le pudieramos registrar lo interior de su pecho, no fuera tan miserable, como parece, y tendrá acafo mas altivez, y mas comodidad, que muchos de quien haze menos caso nuestra lastima. Padre, estos mendigos, que vna vez se entregaron à la ociosidad de pedir limosna de puerta en puerta, perdido ya el empacho à la mendiguez, no lo pasan tan mal, que pueda merecerte el dolor, que te cuestan. Quedó el Santo escandescido, y escandalizado de juyzio tan temerario, y tan poco piadoso, y olvidando su natural mansedumbre, con voz alterada, y temerosa le dixo: Què dizes, barbaro, así la fiereza de tu malicia, te desnuda de la humanidad, que desprecies la miseria, y trabajos de tu hermano? Quedó el compañero temblando lleno de vergonçosa confusion, y reconociendo su yerro, se postro arrepentido à los pies, pidiendo perdon de su culpa, y de su mal exemplo. Culpas desta calidad, replicó el Santo, no se purgan sin gracia de penitencia. Pues Padre, yo estoy prompto, respondiò, à hazer aquella que ordenares, aunque sea la mas sensible. Mandóle entonces, que se desnudasse el Habito, y así desnudo besasse los pies al pobre, confessando su yerro, y temeridad, con toda expresion, y lisura; todo lo qual executó con prompta humildad, sin levantar se de los pies del mendigo, hasta que le perdonó la temeridad de su juyzio.

Bolviose compungido à la presencia de su enojado Padre, pero su obediencia, y humildad desarmó su enojo, y le vistió de paternal agrado. Mandóle vestir, y recibiendo en sus brazos, le regó el rostro con lagrimas,